

Algunos trozos de esa epístola son sin duda superiores á cuanto conocíamos hasta ahora de CERVANTES en el género lírico. ¡Qué locucion tan castiza! ¡qué pincel tan valiente! ¡qué inspiracion tan patriótica! Y, cuando vuelve sobre sí, ¡cómo se siente destilar el dolor infinito que rebosaba en aquel corazon tan noble, tan tenazmente lacerado por la adversidad! No alcanzamos á decir mas de esta poesía; porque, cuando el ánimo se siente conmovido, el escalpelo de la crítica se embota.

Hemos ya dicho que el manuscrito no es autógrafo; pero su autenticidad es indudable. En *Los Tratos de Argel*, comedia de CERVANTES que dejamos citada arriba, se ponen en boca del protagonista, que es un cautivo llamado *Saavedra*, los veintidos últimos tercetos de la epístola. Y, cuando tan convincente prueba no existiese, ¿quién no encontraría el estilo del autor del *Viaje al Parnaso* en alguno que otro verso como el siguiente:

“Ofrescióse á mis ojos la ribera”....?

Pero, si mucho vale esa epístola por su mérito literario, no vale menos como documento histórico para la *Vida de CERVANTES*. El año en que la escribió fué, á no dudarlo, el de 1579, pues confiesa en ella que hacia diez años que tendía sus pasos en servicio del gran *Filipo*; y el sentimiento de amor patrio que le movía á exponer al mismo los elementos de ruina que Argel encerraba, para animarle á su conquista, comprueba mas y mas los designios heroicos que le atribuyen los autores, tanto antiguos como modernos. Nada menos aspiraba que á alzarse él propio con aquella ciudad, á la cabeza de los veinticinco mil esclavos cristianos que allí se encerraban, para ofrecerla al rey de España, como puede verse en la narracion del Padre Haedo, inserta en el presente capítulo, que damos aquí por terminado.

## CAPÍTULO VI.

Escribe Cervantes á los jefes de Orán pidiendo ayuda para fugarse.—Sorprenden los argelinos al moro mensajero.—Sufré este la muerte sin revelar el secreto.—Sentencia de Azan contra Cervantes.—No se lleva á efecto.—Lo que dice el mismo Cervantes de la crueldad de su patron.—Fallece Rodrigo de Cervantes cuando se ocupaba del rescate de su hijo.—Nuevo proyecto de fuga.—Convierte Cervantes al renegado Giron.—Busca este recursos, y compra y arma una galera.—Esperanza de salvacion de muchos cautivos.—Aborta la tentativa por delacion de uno de ellos.—El titulado doctor Juan Blanco de Paz.—Su traicion, y el precio de ella.—Espanto de los cautivos viéndose descubiertos.—Huye Cervantes de su prision.—El mercader Exarque le ofrece pagar su rescate por que no le descubra.—Digna respuesta de Cervantes.—Manda publicarle por pregon el rey Azan.—Viendo en peligro de tormento á sus compañeros se presenta Cervantes á su amo.—Intimidacion empleada para arrancarle el secreto.—Guarda este con entereza.—Causas que pudieron influir en Azan para no darle muerte.—Enciérrale encadenado en las prisiones de su propio palacio.—Cantidad que entregan la madre y una hermana de Cervantes para ayuda de su rescate.—Los Padres de la Redencion en Argel.—Gran crédito de Cervantes.—Elogios que le tributaron algunos cautivos.—Peligro en que estuvo de fracasar su rescate.—Obtíenese por fin.—Noticia sobre su precio, reducido á nuestra moneda.—Su estancia en Argel despues del rescate.—Hace una informacion de su conducta durante el cautiverio.—Causa que á esto le indujo.—Informacion proyectada en su daño por Blanco de Paz.—Se embarca Cervantes para España.—Sus partidas de rescate.—Recuerdo dedicado á los Padres trinitarios.

SUELE de ordinario acontecer en toda industria humana que, cuanto mayores son los obstáculos que á su marcha se oponen, tanto mas se acrecienta en los corazones de fino temple el deseo de superarlos. Así nuestro héroe, antes bien alentado que decaído, viéndose bajo el poder de dueño mas poderoso y temible que Dalí Mamí, comenzó con mayor ahinco á imaginar nuevas trazas para arribar al logro de sus planes.

Y fué la primera encontrar modo, encerrado y aherrojado como estaba, para enviar un moro á la plaza de Orán, furtivamente, con cartas dirigidas al general español que allí mandaba, marqués Don Martin Córdova, y otros sujetos principales, en que les suplicaba y encarecia le enviasen algun práctico de confianza ó personas seguras que con el mensajero fuesen á Argel, y con cuyos auxilios pudiera hacer

mas asequible su evasión y la de otros tres caballeros principales, amarrados, como él, al pesado yugo de tan cruel servidumbre. Pero el misero enviado tuvo la desventura de ser sorprendido por los moros cuando tocaba los términos de Orán; y restituido á Argel, y examinadas las cartas que le habian sus aprehensores ocupado, fué mandado empalar, cuyo suplicio sufrió hasta morir con tal entereza, que fué de todo punto imposible á sus verdugos arrancarle una sola palabra del secreto. Contra CERVANTES fulminó Azan-bajá la sentencia de dos mil azotes, cuyo castigo no llegó á cumplirse, con admiración de los que poco antes habian visto matar á palos, en presencia del mismo rey, á tres cautivos españoles cogidos en su fuga á Orán. Á esto sin duda alude el mismo CERVANTES en la novela del *Cautivo*, donde se dice, hablando de Azan-bajá: *Cada día ahorcaba el suyo, empalaba á este, desorejaba á aquel, y esto por tan poca ocasion, y tan sin ella, que los turcos conocian que lo hacia no mas de por hacerlo, y por ser natural condicion suya ser homicida de todo el género humano. Solo libró bien con él un soldado español llamado TAL DE SAAVEDRA, el cual, con haber hecho cosas que quedarán en la memoria de aquellas gentes por muchos años, y todas por alcanzar libertad, jamás le dió palo, ni se lo mandó dar, ni le dijo mala palabra; y por la menor cosa, de muchas que hizo, temíamos todos que habia de ser empalado, y así lo temió él mas de una vez.* Por donde se vé el gran predominio que ejerce la virtud hasta sobre el ánimo de los mas desalmados facinerosos; pues no de otro modo podria razonablemente explicarse cómo un tirano de la perversa índole de Azan-bajá tenia mas miramiento que con otro alguno con aquel indomable esclavo que mas en cuidado le ponía. En tanto que esto pasaba, los padres de CERVANTES, reducidos al último extremo de necesidad, porque, como se ha dicho, agotaron todos sus recursos para juntar aquella suma que solo alcanzó para el rescate del hijo mayor, procuraban por todos los medios conseguir la libertad del que aun tenían gimiendo entre cadenas. Al efecto, Rodrigo de Cervantes abrió en 17 de Marzo del año 1578 una información, encaminada á patentizar los brillantes servicios de aquel en el ejército de mar y tierra, el alto concepto que gozaba entre los soldados de Su Majestad, y sus grandes desgracias. Confirmaron cuanto se preguntaba y llevamos referido cuatro testigos presenciales, que fueron los alféreces Mateo de Santistéban y Gabriel de Castañeda, el sargento Antonio Godínez de Monsalve, y Don Beltrán del Salto y de Castilla, libre ya en Madrid de su cautiverio, y que habia sido uno de los que acompañaron á CERVANTES en su frustrada fuga á Orán. Atestiguaban, asimismo, la suma pobreza de la familia; y con tal documento comenzó á practicar gestiones en la corte el misero anciano, lisonjeándose con que lograria al fin mover á piedad á los magnates, y al mismo

Rey en cuyo servicio se habia su hijo inutilizado, y estrechar á este, ya libre, entre sus brazos antes de dar su último *adios* á la vida, cuando vino la muerte á arrebatarle este último consuelo.

Dejemos, pues, á tan atribulada familia lamentando esta nueva desgracia, y viendo con ella retardarse mas y mas el suspirado instante de recobrar al cautivo, y veamos cómo perseveraba este en la idea de obtener por sus propias fuerzas lo que para los suyos iba ya siendo poco menos que imposible.

Avanzaba el año 1579 cuando CERVANTES, que avizoraba todo cuanto en torno suyo se movía, fijó su mirada de lince sobre un renegado llamado Abdaharramen, granadino de nacimiento, y que tenia sus padres en Osuna. El soldado de Lepanto convirtiéndose súbitamente en misionero, y acertó á darse tan buena maña con el licenciado Giron (así se llamaba el renegado), que hubo de catequizarle en breve tiempo, devolviéndole con sus exhortaciones al gremio de la Iglesia Católica. Una vez apoderado de su ánimo, avivó en él el deseo de regresar á su patria, y le indujo sábiamente á que, para borrar del todo la mancha de su apostasia, celebrase su reconciliación con la fe verdadera por medio de un acto digno de la importancia del suceso. Giron, convertido, se sometió completamente al que tanto prestigio ejercía sobre todos; y, siguiendo sus instrucciones, pudo alcanzar de un mercader valenciano, residente en Argel, y llamado Onofre Exarque, que por vía de préstamo le facilitara mas de mil y trescientas doblas, con las cuales compró y armó muy en breve una galera de doce bancos. Fácil es de adivinar el destino de este bajel; porque en verdad, así como CERVANTES, con una grandeza de alma sin ejemplo, mostró siempre en los lances terribles por que pasó en Argel el noble empeño de asumir en sí la responsabilidad comun, haciendo escudo de su persona para que se estrellaran solo contra él los golpes asestados por sus verdugos contra los demás, del propio modo cuando forjaba, con los recursos infinitos de su grande imaginación, los planes que habian de romper sus grillos y cadenas, ni una vez siquiera le pasó por las mientes procurar solo para sí, sino que enlazó siempre el negocio de su libertad con la de los mas que le fué posible de sus compañeros de infortunio. Á no haber sido tan generoso, quizá su determinada osadía le hubiera proporcionado la fuga en mas de una ocasion. Pero era como la providencia de aquellos desgraciados: junto con ellos lloraba el comun infortunio, y junto con ellos anhelaba también regocijarse en la hora del triunfo y la alegría.

En la ocasion presente tenia avisados con la mayor cautela hasta sesenta de los cristianos mas principales, caballeros, letrados y sacerdotes. Todos se hallaban ya dispuestos, y aguardaban con impaciencia, en acecho del momento oportuno,